

“Predica la Palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim. 4:2 —LBLA)

Reproduciendo la Predicación de Jesús y los Apóstoles (1)

Daniel King

Las Bienaventuranzas: Un Evangelio para Perdedores 6

Paul Earnhart

¿Pensando en Abandonar? 8

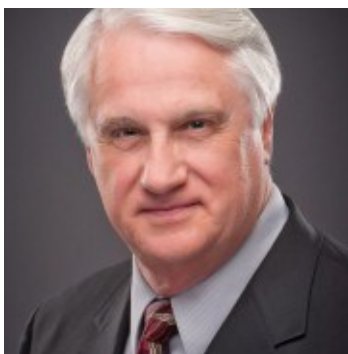
Bill Hall

EL EXPOSITOR

Vol. 21, Número 4

Julio-Agosto 2021

Reproduciendo la Predicación de Jesús y los Apóstoles — Daniel King



“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mat.9:35).

Jesús fue considerado principalmente un predicador y un maestro durante el tiempo de Su ministerio entre los hombres. Los milagros que Él realizó no fueron su legado perdurable, a pesar de los reclamos de algunos. Las señales que Él realizó solamente demostraron que Dios estaba con Él, respaldado sus esfuerzos como un predicador de la justicia y

certificando la veracidad de Sus enseñanzas y reclamos. Sus milagros fueron maravillosos, pero eran solamente “accesorios del escenario” si usted lo quiere, para el evento principal. Y el evento principal fue el contenido de Su proclamación, Su mensaje.

Lo que era verdadero de Jesús era igualmente cierto con respecto a Sus confiados discípulos. Él les envió a predicar, primero al pueblo de Israel, y más tarde a todo el mundo (Mat.10:5 y siguientes; 28:19-20). Él comisionó a los Doce como predicadores (Mar.16:15). Ellos también realizaron milagros para capturar la atención de las multitudes dormidas y probar la certificación divina de su mensaje. Pero, una vez más, debe ser observado que la principal obra que ellos realizaron fue predicar y enseñar. El mensaje del evan-

gelio constituyó el latillo principal del menú.

Los primeros capítulos de Hechos narran los eventos de la predicación primitiva of Pedro y Juan, registrando la sorpresa que caracterizó al liderazgo Judío de Jerusalén al reconocer cuán influyente había sido Jesús en las vidas de los hombres que previamente habían seguido tan dócilmente las pisadas de Cristo, pero que ahora se veían a sí mismos como con un poder vital y por lo tanto con una valentía sin límites en la proclamación del Cristo resucitado (Hech.4:13).

Más tarde aún, Hechos retoma la obra de Pablo, quien inmediatamente después de su conversión demostró su valía al evidenciar el mismo tipo de franqueza, atrevimiento y audacia al tratar los problemas espirituales problemáticos de su pueblo

recalcitrante, aunque a veces admitió que le rompió el corazón hacerlo:

y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesárea, y le enviaron a Tarso. Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo (Hech.9:28-31).

Irradiaba una confianza resplandeciente en el poder de la palabra hablada, especialmente cuando esa palabra constituía una Palabra revelada e inspirada del Todopoderoso. Lo era como poseedor de un poder inexplicable sobre la base de la simple persuasión moral. En los pocos años de su mandato como predicador, había sido testigo de la eficacia fenomenal de sus palabras, ya que habían alterado el curso de tantas vidas humanas e incluso de grandes instituciones de la sociedad y la cultura.

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de

nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para



castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta (2 Cor.10:3-6).

En nuestro tiempo juntos hoy, nos gustaría explorar algunas de las dimensiones y características más importantes de la predicación de Jesús y los apóstoles, y dedicar algún tiempo a examinar las imitaciones modernas baratas que se venden como “predicación” al público hoy en día, de manera efectiva. engañar a la gente de nuestro tiempo del tipo de proclamación pública del evangelio de Cristo, realmente carga vidas y altera destinos.

¿Cuáles son algunas de las características más reconocibles de la Predicación de Cristo de Cristo y los Apóstoles?

1. Su Predicación tuvo su fundamento en las Sagra-

mos en vano encontrarlo así en la proclamación de Jesús o de los apóstoles a los que instruyó y orientó. El Señor los llevó a predicar y los guió en su predicación, pero buscamos en vano un solo ejemplo de tales tácticas en su predicación.

Las Escrituras representan la última autoridad. Estudie cuidadosamente las epístolas a los Romanos, Hebreos y Gálatas y revelarán que Escritura tras Escritura es citada, analizada, y estudiada como autoritativa. Si esto fue así en estas comunicaciones escritas, ¿No podemos asumir con justicia que esto con describe con precisión los miles de mensajes y sermones pronunciados que no fueron registrados para nuestro aprendizaje? ¿No debería entonces ser éste nuestro modelo en nuestra propia proclamación, hoy como entonces? Con este pensamiento en mente, unas pocas citas pueden probar ser útiles al ilustrar este punto fundamental:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el

das Escrituras debido a que confiaron en la eficacia, suficiencia, y poder de la Palabra de Dios. Ni Jesús ni los apóstoles estaban interesados en mantener la atención de los oyentes con payasadas entretenidas o trucos baratos. Ellos estaban principalmente interesados en comunicar fielmente el mensaje del texto de la Santa Biblia, el libro inspirado de Dios. Historias, experiencias, estudios científicos, y analogías, pudieron tener su lugar como un material ilustrativo entonces como ahora, pero nada de esto fue el principal curso de la predicación bíblica. Como una consecuencia, busca-

hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Tim.3:16-17).

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. (Rom.1:16-17).

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Rom.10:17).

El mensaje de del evangelio fue visto como el poder de Dios para la salvación humana. Los libros que lo registraron y lo contenían, por lo tanto, eran sagrados y provechosos como la fuente principal de materiales para la obra del evangelio. El "hombre de Dios", sin duda una referencia a la propia posición de Timoteo como predicador, estuvo provisto en todos los sentidos en preparación para cualquier circunstancia posible, por medio de las

"Escrituras inspiradas de Dios". De manera que su usted desea inspirar fe en Dios y en Cristo en los corazones de los hombres y mujeres, entonces, predique "la palabra de Dios" (Rom.10:17). Predicar algo diferente tendrá otro resultado, mucho menos noble y deseable. Ésta es la conclusión a la que nos vemos obligados a sacar de estas afirmaciones innegables.

2. El Señor y los Apóstoles interpretaron las Escrituras como históricamente confiables, generalmente literales (excepto cuando el contexto requirió lo contrario), y dignas de la exploración gramatical en los puntos más finos del análisis lingüístico. Esta es la forma en como ellos entendieron la Biblia, y como ellos siempre la leyeron y la estudiaron. Ellos creyeron que cada palabra era verdadera, y así la predicaron como confiable y autoritativa. Creyeron firmemente que todas y cada una de las palabras importaban, y que nada apareció en las Escrituras accidentalmente y mucho menos erróneamente, por lo que con frecuencia se empleaban los idiomas originales con para determinar el significado exacto y planeado del texto.

En un número de casos, los autores nos proporcionan sus propias traducciones independientes del original, mostrando que creían que el texto de la Biblia se había transmitido a los de su época desde la antigüedad con suficiente fidelidad a los autógrafos confiables como siendo digno del estudio cientos de años después de la escritura original.

En forme similar, ellos frecuentemente citaban la traducción Septuaginta, la más popular traducción de las Escrituras del Hebreo y Arameo al Griego, evidenciando su confianza que los traductores habían comunicado el significado del original con suficiente lealtad a los autógrafos originales para mostrar que ellos estaban que el significado no se había perdido a través del curso de muchos años. Ellos vieron la Palabra de Dios confiable y constante, a pesar de el tiempo y la distancia de la revelación inicial de las verdades dentro de ella expresadas:

Santifícalos en tu palabra; tu palabra es verdad. (Juan 17:17).

Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebranta-

da. (Juan 10:35).

Ni una sola vez se expresa duda sobre la veracidad o confiabilidad del texto de la Sagrada Escritura, ni por el Señor mismo ni por ninguno de Sus apóstoles. Fue siempre citada con absoluta confianza.

Los predicadores modernos harían bien en demostrar tal seguridad en sí mismos cuando se trata de citar la Biblia. La audiencia llegará a compartir nuestra convicción, si la demostramos. Por otro lado, si mostramos el mismo cinismo y la misma duda que se muestra con tanta frecuencia en nuestros días, nuestro público se mostrará reticente, inseguro y taciturno. Muchos ya se están volviendo así, y como resultado podemos concluir que el aplomo y la pasión de algunos del pueblo de Dios están siendo sacudidos por escuchar regularmente a hombres que están menos que plenamente persuadidos de la inspiración integral y la completa confiabilidad de las Escrituras.

3. El corazón del mensaje apostólico fue "Jesucristo y el Crucificado". Jesús se vio Así mismo como central al plan divino.

No puede existir un llamado más imperativo que el llamado a imitar la predicación apostólica del primer siglo. El hermano Daniel King, evangelista experimentado y autor de un número de Comentarios sobre libros del Nuevo y Antiguo Testamento ha escrito este comprensivo estudio: **Reproduciendo la Predicación de Jesús y los Apóstoles**. Fue parte de las conferencias anuales en Athens, AL. en 2014. Publicaremos toda la serie en 3 partes siendo esta la primera. **Las Bienaventuranzas: Un Evangelio para Perdedores**. Fue tomado del volumen escrito por el hermano Paul Earnhart titulado: *Invitación a una Revolución Espiritual: Estudios sobre el Sermón del Monte*. Publicamos por primera vez en Español todo este magnifico libro (2015) y estamos publicando uno artículo del volumen que contiene buena enseñanza sobre lo que significa el discipulado. Bill Hall escribió, **¿Pensando en Abandonar?** La vida del Cristiano esta llena de luchas, las luchas ganadas se convierten en crecimiento. De manera que debemos aprender a como vencer las dificultades y el desaliento que algunas veces tiende a oscurecer nuestra meta: El Cielo!

Los apóstoles llevaron con ellos en sus viajes a lo largo del mundo, la creencia que esto sucedió así. En términos de sus temas, hubo una diversidad de cosas que fueron tratadas en su proclamación; pero siempre en el centro estaba el mensaje de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. La muerte sacrificial del Salvador y Su resurrección victoriosa, representó el hilo escarlata que se tejió en toda su tela:

Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. (1 Cor.2:2).

Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. (Col.1:18).

Toda la preeminencia se le otorgó a Jesucristo. Él fue considerado Rey de reyes y Señor de Señores. Ningún gobernante terrenal se le puede dar un lugar comparable al de Él. Su predicación fue centrada en Cristo.

4. EL Señor y Sus Apóstoles tomaron la Predicación con seriedad y reverencia. Su tono nunca fue humorístico, ni fue ligero ni aireado. El evangelio fue un trato serio, digno de la conducta más reverente y

y de las actitudes y comportamientos honorables.

Buscaremos en vano querer encontrar lo que calificaríamos como una "broma" en la predicación de Jesús o de los Apóstoles. Sin embargo, agregaríamos que tanto Jesús como sus Apóstoles utilizaron con frecuencia el humor para cortar la necesidad de los puntos de vista erróneos. (cf. Mat.7:3-5, 6; 9:17; Gál.5:12; Fil.3:8; etc.).

5. Su predicación fue confiada, urgente y apasionada en cuanto al tono y la entrega. La predicación seca y aburrida no es fiel al Libro. Cuando uno considera la urgencia de su mensaje, uno que toca los asuntos de vida y muerte, el cielo y el infierno, ¿Cómo puede ser presentada de una manera monótona, aburrida o poco inspiradora?

De lo que estamos hablando aquí es realmente una falta de pasión por parte del "sistema de presentación", es decir, del propio predicador. Si no siente pasión por su mensaje, entonces eso se comunicará con tanta seguridad como también su falta de fervor, celo y entusiasmo. Los que han perdido el fervor por la tarea deben buscar otra profesión para ejercer. La predicación requiere pasión. Si uno no

puede demostrar su presencia, ya sea por letargo, apatía, indiferencia, desánimo, desaliento o simple pereza, deje que alguien más ocupe el púlpito. ¡Usted pertenece a otra línea de trabajo!

La exposición aburrida y sin pasión no crea oyentes apasionados. Los siguientes pasajes sugieren celo y entusiasmo con lo que estos hombre expusieron sus mensajes:

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿Qué haremos? (Hech.2:37).

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. (Hech.7:54).

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. (Hech.17:16-17).

Estos hombres estaban emocionados con lo que estaban realizando. Como una consecuencia, las audiencias se entusiasmaron y se emocionaron.

naron. En algunos casos, el entusiasmo estuvo lleno de energía negativa, como en el caso de Esteban, pero al menos la audiencia no se durmió! Si su audiencia se duerme de aburrimiento, quizás usted debiera empararse un poco del espíritu de Esteban. Como dice el viejo refrán, "La predicación no se trata solo de consolar al afligido, sino también de afligir al consolado".

6. Jesús y los Apóstoles predicaron con mansedumbre y humildad. No hubo nada de arrogancia y jactancia del predicador de la televisión moderna en Jesús o en los predicadores primitivos. Los apóstoles no intentaron atraer la atención para sí mismos tal como muchos predicadores modernos lo hacen. Ellos tampoco hablaban mucho de sí mismos. Raramente empleaban las palabras "yo" o "mi". Ellos vieron el mensaje mismo tan poderoso y ellos mismos como portavoces de Dios. Ellos reconocieron que eran simples vasijas de barro, modestos contenedores del precioso mensaje del evangelio.

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. (Isa.66:2).

Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. (Stg.2:1-2).

Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no éste fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (2 Cor.2:4-5).

Así que, ninguno se glorié en los hombres; porque todo es vuestro: Sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro. (1 Cor.3:21-23).

Los que creen y practican la máxima moderna, "El que no toca su propio cuerno, su cuerno no será tocado" no tienen lugar en la predicación. Proclamar el evangelio no es hacernos famosos ni siquiera construir una carrera para nosotros mismos. Se trata más bien de edificar el Reino de Dios y llenar el cielo con pecadores previamente perdidos salvados por gracia.

7. El Señor y Sus apóstoles no se complacían en regañar o disciplinar, pero no temían cuando era necesario. Como era de esperar, los discípulos del Señor no eran malos ni crueles. No "golpeaban a la gente", pero iban a hablar la Palabra de Dios fielmente, incluso si eso significaba que algunas personas se enojarían con ellos e incluso tratarían de matarlos. Jesús fue implacable en su trato aplastante de la hipocresía Farisaica. Mateo 23 es una amplia prueba de ello. Tomado solo, prueba el caso más allá de toda duda.

De manera similar, se le dijo a Timoteo que entregara un mensaje fuerte que tratara de manera directa y correcta con toda forma de pecado y error.

Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. (2 Tim.4:2-4).

¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor u espíritu de mansedumbre? (1 Cor.4:21).

El pecado nunca se ignora ni se esconde bajo la alfombra. Se trató con seriedad mientras que el

el pecador era tratado con amor.

8. Jesús y los Apóstoles fueron prácticos en su Predicación. Había un lado teórico y teológico en el mensaje del evangelio; se explora profundamente en los capítulos bíblicos como Juan 1, Colosenses 1 y Hebreo 1. Pero hay más en la religión de Jesús que la mera teoría o incluso la teología especulativa. La religión debe ponerse en práctica para que tenga validez. Este debe cambiar la vida del discípulo. Debe alterar su curso, su dirección. Y él discípulo debe personalmente ser convertido, cambiado y reformado:

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio. (Hech.3:19).

El propósito de semejante predicación, va más allá de los fundamentos, trata con la preparación de los Cristianos para una vida de servicio en el Reino:

La palabra de Cristo more en abundancia en vuestros corazones, enseñados y exhortándonos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. (Col.3:16-17).

— Continuará, Parte 1 de 3

— Fuente:

Recapturing the Spirit and Power of the Golden Age of Preaching
Truth Books 2014

Las Bienaventuranzas: Un Evangelio para Perdedores

Paul Earnhart

"Nos hemos vuelto olvidadizos", escribe Malcolm Muggeridge, "que Jesús es el profeta de los 'perdedores', no el campamento de los victoriosos, él que proclama que los primeros serán postreros, que los débiles son los fuertes y que los necios son sabios" (*The End of Christendom*, Pág.56). En ninguna parte este hecho es más evidente que en las Bienaventuranzas. Como hemos ya observado en nuestro anterior estudio, la vaciedad, no la plenitud, es la clave a la felicidad.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia" (Mat.5:6). Esta palabra "hambre" en esta bienaventuranza es la misma como la usada por Mateo en el capítulo anterior (Mat.4:2) cuando habla del ayuno de Jesús de cuarenta días en el desierto.

Debido a que tal desespera hambre es completamente desconocida en nuestra experiencia, mucho en esta metáfora puede perderse en nosotros. Esta metáfora habla del hambre profundamente espiritual que lleva a la

a la muerte. Pero el paralelo no es absoluto.

Hay una diferencia fundamental entre tener hambre en el estómago y hambre en el corazón. Aun las personas más insensibles son movidas por el hambre del cuer-



po, sin embargo, parecen existir pocos que reconocen el hambre del espíritu y el vacío que produce el pecado. Espiritualmente hablando, los hombres se parecen a los cuerpos medio muertos de Dachau y Belsen, pero que obstinadamente rehúsan reconocer la falta de sentido en una vida sin Dios. ¡No todos viviendo en una "provincia apartada" tienen el valor de confesar, como el hijo prodigo,

que ellos perecen "de hambre por la justicia" (Luc.15:17)!. Tales individuos continúan buscando neciamente alguna mejor "cascara" para llenar su vacío. Los que tienen "hambre y sed de justicia" han decidido afrontar su necesidad

únicamente sienten lo correcto sino *hacen* lo correcto. Ambas ideas de la justicia están presentes en el sermón (Mat.5:7 y 5:10, 20-48; 6:1).

Dios está determinado en no únicamente perdonarnos sino en cambiarnos, volvernos partícipes de la naturaleza divina (2 Ped.1:4) Y Él nos asegura que vamos a ser semejantes a Él (Mat.5:48) ¡Que maravillosa esperanza!. Hay en cada ser humano una necesidad enraizada e inescapable por Dios. Esta hambre de Dios es expresada emotivamente por David mientras era un fugitivo de Saúl: "Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay agua" (Sal.63:1).

desesperada por lo que esta es, y buscar el alimento que responda a ella.

La "justicia" que estas almas desplazadas y cargadas por el pecado buscan es ante todo la justicia de una relación correcta con Dios a través del perdón y la justificación (Rom.5:1-2, 2 Cor.5:20-21), y, segundo, la justicia concreta de una vida transformada (Rom.6:8; 8:29). Ellos no

El pecado ha creado en cada hombre un vacío en forma de Dios. Característicamente hablando, intentamos aliviar nuestro dolor al servirnos de todo tipo de basura increíble. Pero teníamos también el intento de querer vertir todas las aguas de las Cataratas del Niágara en una taza de té para buscar satisfacer

nuestros espíritus sedientos de Dios con meras “cosas” y emociones carnales. Incapaces de satisfacer nuestra necesidad fundamental, el dinero y el placer e incluso la sabiduría humana se han vuelto la base por un apetito insaciable que nos deja vacíos, insatisfechos y consumidos (Eccl.5:10-11).

Nunca seremos capaces de tener lo suficiente, sentir lo suficiente, o conocer lo suficiente, para encontrar el contentamiento sin Dios. Lo que necesitamos es la justicia, y como Jesús dice, los que la buscan están destinados a conocer una satisfacción y paz trascendente — “ellos serán saciados” (Mat.5:6).

Hay en esta bienaventuranza un llamado por el cambio de las prioridades. Para muchos de nosotros, una relación correcta con Dios es vista como una parte importante de “la buena vida” que todo individuo completo debería abordar, pero ciertamente no es la totalidad de las cosas. Jesús dice que debe ser más que un interés vital— debe convertirse en la

pasión reinante de nuestra existencia. Todo lo que la gente verdaderamente hambrienta puede pensar es en comida.

“Bienaventurados los de limpio corazón” (Mat.5:8). La traducción de J. B. Phillips vierte esta frase “Bienaventurados son los totalmente sinceros” y esto parecería reflejar el verdadero significado de las palabras de nuestro Señor.

La pureza en esta bienaventuranza ciertamente no se refiere a la perfecta rectitud de vida, y dado que las actitudes (cosas que debemos tener como opuesto a lo que Dios hace) dominan esta parte del sermón, es poco probable que se refiera principalmente a la pureza de un corazón perdonado. Es mucho más probable que hable de la pureza de una devoción resuelta (Mat.6:22-24; 2 Cor. 11:2), una actitud que es posible aun para los pecadores (Luc.8:15). Santiago hace uso de esta pureza cuando exhorta “Aceraos a Dios, y él se

se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Stg.4:8). La verdadera visión de Dios no será concedida a los astutos que calculan sus ganancias participando en juegos deshonestos o a los que son de doble ánimo que nunca pueden poner sus *dos* pies en el reino de Dios (Stg.1:7-8), sino para aquellos que son absolutamente honestos y sinceros de corazón hacia Dios. Ellos verán a Dios (Mat.5:8), no como los Judíos en el monte Sinaí, sino en el completo entendimiento de una relación íntima con Él (Jn.3:3-5; 14:7-9).

Es una antigua pregunta con una antigua respuesta. “¿Quién” dice David, “subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón” (Sal.24:3-4). Si usted quiere ver a Dios con todo su corazón, usted lo verá. Las personas de esta clase no permiten que *nada* se interponga en su camino.

— **Fuente:** *Invitación a Una Revolución Espiritual*, Págs.25-28. Edición en Español (2015).

EL EXPOSITOR

es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes al desempeño del fiel Expositor de la Palabra de Dios. Cualquier comentario diríjalo a su editor responsable: **Armando Ramírez** 1 de Mayo # 214 Valle Hermoso, Tamps. 87501 México.

E-Mail:
Armandokat-tan70@gmail.com

Esta revista y otros escritos se publican en

**[https://
elxpositor
publica.com](https://elxpositorpublica.com)**

James W. Adams

Nadie, sin importar su devoción y servicio a Dios, vive por encima y sin las pruebas en la carne. Todos somos los herederos comunes de los males que atañen a la humanidad.

Muchos encontramos difícil entender porque esto debiera ser así. Pero que hay un propósito para las pruebas, no lo dudamos.

Dean Stanley una vez hizo la siguiente observación con respecto a este problema: "A un viejo marinero se le preguntó con que propósito se crearon las rocas y los bancos de arena, y la respuesta fue: "Para que los marineros los eviten". Un filósofo Cristiano, usando ese axioma, al ser preguntado con qué propósito se envían pruebas y tentaciones, respondió: "Para que yo pueda vencerlas y utilizarlas".

La verdadera dignidad de la vida no es encontrada en escapar de las dificultades, sino en dominarlas por causa de Cristo y en la fortaleza de Cristo".

Por lo tanto, No nos dejemos, desanimar demasiado por las pruebas de la vida. Más bien, busquemos la llave que nos abra la puerta de sus tesoros.

¿Pensando en Abandonar?

BILL HALL

Sin duda alguien que lee este artículo estará desalentado, cansado de luchar, decepcionado por sus hermanos, enfrentando severos obstáculos en su servicio al Señor, y en peligro de abandonar. Pero quisiera hacerle esta apelación: "Antes de que usted abandone, dele una nueva mirada a los incentivos que el Señor tiene para usted; mire nuevamente el cielo".

El Cielo Significa Victoria — Victoria en la lucha contra Satanás y sus aliados. La batalla es algunas veces dura y el enemigo implacable. Algunas veces nuestra fortaleza parece demasiado pequeña, y por lo tanto, nos desalentamos. ¡Pero levante sus ojos! De nuestra lado está el Señor, el que ya ganó la batalla (Gen.3:5). Con su ayuda podemos ser victoriosos. Podemos ser "mas que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Rom.8:37).

El Cielo Significa Belleza — Una belleza sin igual — una calle dorada, paredes de jaspe, fundamentos de piedras preciosas, puentes hechos de perlas, ríos transparentes

como cristal que fluyen del trono de Dios" (Apoc.21:18-22:1).

El Cielo Significa Hogar — La felicidad no se encuentra en nuestro entorno material, sino en estar con aquellos a quienes amamos. Experimentamos nostalgia, pero nuestra nostalgia no es por una casa ni por nada material, sino por la esposa y los hijos, y por los seres amados. De forma similar, hablamos de la belleza del cielo, y ciertamente su belleza aumenta nuestras expectativas, pero seguramente, el gozo más grande será encontrado en estar con nuestro Señor. A quien "amamos sin haberle visto" (1 Ped.1:8). Y con Dios, con el Espíritu Santo, con los ángeles, y con los redimidos de todas las edades. Este será nuestra eterno regreso a casa.

El Cielo Significa Felicidad — No habrá nada ahí que estropee nuestra felicidad. No habrá más lagrimas, no más enfermedad, no más dolores, no más muerte, "porque las primeras cosas pasaron" (Apoc.21.4).

El Cielo Significa Santidad — Nunca más se escucharemos el nombre del Señor en vano. No habrá más adulterio, inmundicia, culpa, asesinato, crimen. Abundará la verdad. No habrá más mentira, engaño, adulación, hipocresía.

El Señor nos asegura, "No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero" (Apoc.21:27).

El Cielo Significa Eternidad — Esta condición bienaventurada no tendrá fin. "Cuando llevamos allí diez mil años, brillando como el sol, no tenemos menos días para cantar alabanzas a Dios que cuando empezamos" (Joseph Scriven).

Puede abandonar si así lo desea, porque Dios no obligará a nadie a servirle. Pero, recuerde, el día que usted abandone es el día en que pierde toda esperanza de felicidad eterna y elige en su lugar la condenación eterna. Y la eternidad es mucho tiempo.

— Fuente: **Two Men**,
Págs.102- 103